

DISCURSO DE GRADUACIÓN ·
Instituto de Formación Política Profesor Juan Bosch · Primera Promoción · 628
Egresados.

Compañeros y compañeras.

El Presidente me ha pedido que les diga algunas palabras en su representación, es para mi un honor, gracias presidente por la oportunidad.

Quisiera iniciar felicitando a todo el equipo de la SFP y del IFPPJB en la persona de Doña Alejandrina, Margarita Pimentel, Milton e Ines, por acompañarnos e implementar esta visión compartida, a la Universidad del Caribe en la persona de su Canciller Don Jose Alejandro Aybar por las facilidades y el apoyo desinteresado, infinitas gracias. A los facilitadores, ejemplo de militancia, constancia y entrega, y al equipo que desarrolló los contenidos digitales y se ha entregado para que esto que comenzó como una conversación sea hoy una realidad que nos diferencia de cualquier otro partido en la RD.

Esta mañana algo maravilloso está ocurriendo aquí.

Inicio cuando en el X Congreso del partido tomamos la decisión de relanzar la formación política obligatoria. Siguió con los pasos legales, técnicos, curriculares del equipo del Instituto, pero el avance mayor ocurrió cuando cada uno de ustedes tomó la decisión personal de creer que esto valía la pena.

Entrando hoy a este auditorio, me ha sido inevitable recordar mis primeros pasos. Entre al partido en el año 2003, justo cuando se tomaba la decisión, necesaria pero controversial, de masificarse, y con esa decisión se elimina la obligatoriedad de los círculos de estudios. Había visto a mi madre militar en los 90s y me hacía una enorme ilusión poder ser parte de eso, pero no pude.

Junto a un pequeño grupo de compañeros fundamos la escuela Amelia Ricart Calventi para el liderazgo estudiantil, convencidos de que los nuevos dirigentes debían entender porque luchan y que defienden, para que no terminarán luchando para sí mismos y defendiendo sus propios intereses en nombre de los demás.

Hoy, 23 años después, en un momento en que se decía que la formación política era cosa del pasado, que el futuro pertenece a las figuras individuales, a los líderes, a los movimientos y organizaciones creadas alrededor de esos líderes y para ellos, el PLD se resiste, el PLD se revela a esa visión. 628 personas dicen hoy aquí que sí es posible darle profundidad y propósito a la decisión vital de ser un dirigente político. Que no solo es posible, sino más necesario que nunca. La apuesta del PLD es la apuesta correcta.

Para quienes no comparten esta visión, quisiera hablarles de un hombre.

Frederick Douglass nació esclavo en Maryland en 1818. Sin escuela, sin derecho, sin nombre legal propio. Su amo un día le dijo a su esposa que dejara de enseñarle a leer porque, si aprendía a leer, ya no serviría como esclavo.

Douglass escuchó eso escondido detrás de una puerta, y comprendió que la esclavitud no estaba en las cadenas, sino en la ignorancia. Que el sistema de dominación no temía a los esclavos fuertes, temía a los esclavos que pensaban. Aprendió a leer en secreto y se convirtió en uno de los oradores y escritores políticos más poderosos del siglo XIX americano, clave en el movimiento abolicionista. Su rebelión empezó con un libro y empezó aquí, en la mente.

Igual que con Douglass, aquí les hemos enseñado a leer. No textos, eso ya lo sabían hacer. Les damos la receta para leer la sociedad dominicana, sus límites, sus contradicciones. Para leer el poder, sus mecanismos, sus complicidades. La teoría boschista es precisamente para entender este país y transformarlo. El propósito es el mismo: liberarnos y liberar. Porque la formación despierta las mentes dormidas, forja conductas y transforma pueblos.

Lamentablemente hoy hay otra esclavitud, mucho más compleja. Al sujeto de hoy nadie le prohíbe pensar, nadie le impide leer, nadie le ordena obedecer. Y sin embargo, con la ayuda de la desinformación, de la inmediatez y de redes mal utilizadas, el individuo se convierte a sí mismo, voluntariamente, en mercancía para otros. Se empobrece a sí mismo, material y culturalmente. Se somete a sí mismo. Ha decidido esclavizarse y lo decide libremente, todos los días. La esclavitud de hoy es voluntaria y por eso es la más brutal de todas.

Es la paradoja más cruel de nuestro tiempo: el hombre más libre de la historia es también el más sometido. Porque sus cadenas son invisibles. Él las elige en nombre de la libertad. En nombre del derecho que tiene a elegir, elige ser esclavo. Esclavo de las adicciones, de la dispersión, de la distracción, de la desatención, del placer. Ya no usa su voluntad para ser culto, para ser bondadoso, para apreciar la vida, para disfrutar la belleza, para amar y para vivir mejor, para compartir la vida con su familia y sus amigos y para ser feliz. Usa su libertad para parecer feliz y sentir placer, para escapar de la realidad, para escapar de la prisión que él mismo se ha construido en su propia mente, y por eso está aplastado y deprimido, y tan engañado que se llama a sí mismo dueño de su propio destino.

La política tiene una nueva tarea. Ya no se trata solamente de liberar al ser humano de la pobreza y de las estructuras externas que lo oprimen, se trata también de liberarlo de sí mismo. De devolverle la capacidad de pensar con claridad en un mundo diseñado para que no piense. De devolverle la atención en un mundo que la fragmenta. De devolverle la voluntad en un mundo que la agota. De devolverle al otro, al amigo, al vecino, al compañero, a la familia, en un mundo que los borra constantemente, que le ha enseñado a pensar primero en sí mismo, luego en sí mismo, y luego en cómo los otros le son útiles.

Por eso la formación política hoy es indispensable. Juan Bosch entendió esto muy tempranamente. Cuando fundó este partido en 1973, no fundó una maquinaria electoral. No fue la ambición personal su motivo. Fundó una escuela, porque sabía que un militante que no piensa, no dirige, solo obedece. Y un partido que solo obedece, no transforma. No construye Punta Catalina.

Esa convicción formó al PLD. Y no es casualidad que los gobiernos del PLD hayan sido los más transformadores de la historia. No fue solo voluntad política. Fue la calidad de los cuadros, la capacidad de los equipos, la profundidad del pensamiento que este partido cultivó durante décadas antes de llegar al poder. Así gobernó, transformando radicalmente la vida del pueblo dominicano, nuestras instituciones, nuestra infraestructura, los servicios. Le dio la esperanza al pueblo dominicano de que para RD sí es posible ser grande, ser un ejemplo para la región, de prosperidad, crecimiento y desarrollo humano.

Las 26,000 aulas construidas nacieron de una comprensión profunda del rol del Estado en el desarrollo humano, de una visión integral de nuestra realidad, de una comprensión de los círculos de pobreza existentes y de cómo se generaban y perpetuaban de una generación a otra. Los hospitales equipados, los caminos que llegaron a donde nunca había llegado el gobierno, el apoyo al campo, las visitas sorpresa en los rincones más olvidados del país, todo eso fue posible porque el Presidente Danilo Medina era un hombre formado, que entendía por qué quería gobernar y para que gobernaría, y como lo haría.

Qué triste un país que luego de tener un campo floreciente envía a sus productores a la quiebra. Que deja morir a pacientes por destruir el programa de medicamentos de alto costo. Que permite que el narcotráfico se pasee como ejemplo para nuestros jóvenes y se siente en el congreso a construir las normas que todos debemos cumplir. Qué tipo de dirigentes políticos somos, si no salimos a defender este pueblo y a rescatar su bienestar.

No quiero que se confundan. Esto no se trata de la búsqueda intelectual por placer, ni de superioridad académica. Para nosotros la formación política es algo práctico, es consciencia. Consciencia de que mientras celebramos este momento, hoy en esta ciudad un muchacho no tiene el pasaje para volver a casa. Consciencia de que en algún barrio hay una madre que no sabe cómo va a dar de cenar a sus hijos. Consciencia del dueño de un pequeño negocio que, trabajando 16 horas al día y siendo honrado, siente que este país no le sirve para vivir y cuidar a su familia. Ellos son la única razón por la que esto importa. Si los perdemos de vista, habremos construido algo brillante e inútil al mismo tiempo.

También hemos venido a prepararnos para enfrentar los vicios y distorsiones que nos acechan, dentro de nosotros y también afuera, en el sistema político que compartimos.

Entiendo por qué la política de nuestro tiempo ha apostado por la figura sobre la institución. En tiempos de incertidumbre, la certeza de un dirigente fuerte parece reconfortante. Un líder que lo sabe todo, que no necesita partido porque él mismo es el partido, ofrece la ilusión de la solución inmediata.

Entiendo esa tentación. Pero esa certeza es frágil. El mesianismo no forma cuadros. No puede formarlos porque los cuadros formados piensan por sí mismos y eso es una amenaza para quien necesita que todo dependa de él. Debilita a los que tiene cerca. Prefiere seguidores a compañeros, admiradores a colaboradores, aplausos a argumentos.

También están las trampas del ego. Políticos que en nombre de supuestos principios o de asuntos de conciencia, le dan la espalda a sus electores, engañan y mienten. Esos líderes que en nombre de la consciencia pretenden someter a las organizaciones, las instituciones y a los demás a su ambición, tarde o temprano ponen en evidencia la carencia precisamente de consciencia y de principios. Generalmente la gente de principios y conciencia no los lleva en la boca sino en la conducta. En su comportamiento con y frente a los demás.

No hay consciencia aislada. La consciencia no nace del individuo que se contempla a sí mismo. Se construye en plural, junto a los otros. Sin el otro no hay espejo, sin espejo no hay reflexión, sin reflexión no hay consciencia real. Lo que este tipo de líder llama "su consciencia" es en realidad su ego sin control, porque nunca se sometió al juicio del otro. La consciencia real nace del encuentro con el otro. Es el resultado de la reflexión constante que solo es posible cuando nos dejamos cuestionar, cuando permitimos que una mirada distinta a la nuestra nos corrija, nos complete, nos contradiga. El que nunca necesita al otro para pensar, en realidad nunca ha pensado bien y cree tristemente que piensa mejor que todos los demás. Deja de escuchar primero a los que tiene lejos, luego a los que tiene cerca, luego a su familia y hasta a Dios.

El populismo es otro peligro. Adula para dominar. Le dice a los demás lo que quieren escuchar. Convierte la política en show, y al ciudadano en audiencia que no delibera, no decide, solo aplaude o abuchea. No estamos aquí para hacer lo que todo el mundo quiere, estamos aquí para ayudar a nuestro pueblo a avanzar, y a veces para lograr eso, tendremos que confrontar, pasaremos momentos duros, de incompreensión y de molestia y tendremos que convencer, que hay que tener capacidad pedagógica. La mayoría no siempre estará de nuestro lado, el dirigente debe construir la mayoría, pero una mayoría comprometida, consciente. Un dirigente debe estar listo incluso para perder algunas batallas, como en 2024, lo que no perderemos nunca, es la guerra porque nos acompaña la verdad y la verdad es IMBATIBLE.

Otro gran enemigo de la democracia es el clientelismo. El clientelismo no libera al pobre. No puede liberarlo porque si lo libera, pierde el control. Lo alquila, le compra el voto, con dinero, con favores, hasta con droga, como hemos visto en los últimos procesos electorales. El clientelismo como toda adicción, genera dependencia. Y la dependencia es poder sobre mentes resignadas. Hay que liberar a la gente también de la resignación, de la desesperanza.

Pero hay vicios más silenciosos que también corroen, que pueden crecer dentro de nosotros y de los que tenemos que vacunarnos diariamente. El egoísmo que convierte la militancia en trampolín personal. El egocentrismo que hace creer al dirigente que el partido gira alrededor de él. La superioridad moral que nos lleva a creer que solo nosotros tenemos la razón y que el que piensa distinto no solo está equivocado sino que es malo. La mentira y la infamia que destruyen compañeros desde adentro para eliminar competencia. La ambición destructiva que no construye sino que derriba para ocupar el espacio que otros dejaron.

Y ese vicio particular, tan común y tan dañino, de creer que yo soy el que apporto y que el partido me debe. No. Usted sin el partido no es nadie. Usted, si se forma y trabaja para servir, puede convertirse en un instrumento útil al servicio de este pueblo. Ese es el máximo honor al que puede aspirar un peledista.

Estos vicios, el mesianismo, el populismo, el clientelismo, el egoísmo, la mentira, la ambición destructiva, la superioridad moral, son los grandes imperfectores de la democracia. Nos corroen, nos debilitan, nos alejan del propósito de servir y por tanto nos alejan de la gente, separan pueblo y partido.

Contra todo eso, la respuesta es simple y radical: la organización. La formación, la mística y el método. La convicción de que ningún hombre, por brillante que sea, vale más que la institución que lo formó. Que el poder no es el destino sino el instrumento. Y que el instrumento sin propósito carece absolutamente de sentido.

Esta mañana, junto a estos 628 graduandos, declaramos que las organizaciones siempre serán más trascendentes y más perdurables que los hombres que transitoriamente las conforman. Porque los seres humanos somos limitados e imperfectos, necesitamos una brújula que es el propósito y un ancla que es la organización. Por eso para nosotros formación, mística y método no son palabras de época. Son conceptos atemporales.

Un partido no es un grupo grande de personas persiguiendo desesperadamente el poder, ni la extensión de la voluntad de una sola persona. Un partido verdadero es sus prácticas, sus métodos, la calidad de sus relaciones internas, la manera en que procesa sus diferencias, la forma en que trata a sus propios compañeros, su comprensión de los demás, de los que piensan distinto, de los que todavía no han llegado. Un partido tiene congresos, tiene estatutos, tiene diferencias, tiene compañeros que compiten por las mismas posiciones, tiene vida propia más allá de cualquier liderazgo individual. Un partido promueve y brinda oportunidades a sus jóvenes, pero a través de una escalera de méritos, porque un partido también respeta, considera y protege la trayectoria y el trabajo de los que tienen más tiempo. Un partido existe en y por sus dirigentes pero debe existir después que ya no estén, en su ejemplo y en la formación y práctica de los vienen después. Ser ese partido, es nuestra mayor victoria y es la bofetada en la cara de nuestros adversarios, de los que no saben lo que es ser realmente un partido al servicio del pueblo.

Un consejo final: el poder tiene un olor que embriaga. Embriaga despacio, sin que uno se dé cuenta. El que llega convencido de que nunca va a cambiar, ya inició mal... "Respice post te! Hominem te memento! Memento mori! (*¡Mira detrás de ti! ¡Recuerda que eres hombre! ¡Recuerda que morirás!*). La famosísima frase latina, romana, para ponerle los pies en la tierra a sus victoriosos generales. La única vacuna contra la soberbia y la degradación del espíritu, es recordar todos los días para qué estamos aquí. Recordar quién eres cuando nadie te está mirando. Especialmente cuando nadie te está mirando. Recordar a la madre, al joven, al comerciante, al dominicano que nos observa y que espera por nosotros. Y recordar que sin los demás no eres nadie. Que ni siquiera es posible hablar de política sin los demás. Pero los demás a tu lado. No a tus pies.

Compañeros y compañeras, para el PLD la formación está en nuestra centralidad, renovamos nuestros votos con ese fundamento. Este instituto está abierto sin requisitos, sin costos, para militantes, para simpatizantes y ciudadanos que quieran formarse. El PLD, que nació como escuela, tiene la responsabilidad histórica de ser también escuela para la nación.

El mejor gobierno, el del Presidente Danilo Medina fue posible porque tuvimos los mejores cuadros. Los mejores cuadros fueron posibles porque hubo formación. Hoy la formación vuelve. Y con ella, todo lo demás es posible.

Me siento profundamente orgulloso y privilegiado al decirles: Felicidades a los egresados de esta promoción del Instituto de Formación Política Profesor Juan Bosch. Ustedes hoy reciben un certificado. Pero lo que realmente le estamos entregando son raíces. Y las raíces son lo único que los sostendrá cuando el miedo, la duda, el fracaso, el dolor, el ataque y la frustración toquen la puerta. Las raíces nos mantienen de pie y nos mantienen en el camino. Con ustedes comenzamos a preparar de nuevo, la vanguardia organizada del pueblo dominicano,

Muchas gracias.